

## **MIRADA Y MEMORIA**

Carmen Holgueras Pecharromán

Treinta años de trayectoria en el mundo del arte permiten afirmar que Marisa González ha mantenido y mantiene una apuesta por los elementos sobre los que ha sustentado su creación artística. Como muestra del itinerario recorrido, Marisa explica que hace diez años ella planteaba la “poética de la tecnología”, mientras que hoy, su título para un análisis de la realidad sería “El vértigo de la tecnología”.

Hay dos testimonios que ya adivinaban lo que constituiría la fuerza y determinación de su presencia artística. El primero de ellos es de Sonia Sheridan, la primera profesora que tuvo, aún con su paso por la universidad española, que afirma que cuando en los años 70 Marisa llegó a Chicago, a su centro de Estudios, le asombró de ella su capacidad para generar ideas, proyectos y para transmitir el entusiasmo hacia ellas. Algo después, en los comienzos de la década de los 80, Eusebio Sempere aludía a "su coraje por mostrarnos esta exposición, fruto de su sabiduría sin miedo al futuro". Hoy, su galerista Evelyn Botella, recalca como esenciales en su trayectoria artística "la inteligencia, el entusiasmo y la tenacidad". Según explica, "desde que empezamos a trabajar juntas en el año 1981, he admirado en ella estas cualidades, imprescindibles al artista para concebir una obra personal y auténtica".

Hoy, con el paso de los años, Marisa ha ganado en esas capacidades, posiblemente porque ha construido sobre ellas el personal edificio de su persona y su creación. Hoy, más que antes, Marisa, con su obra, explica/convence /sugiere/ contagia/ conmueve y emociona. Desde el ayer de su trabajo a la actualidad más reciente, técnica y ciencia han estado unidas al arte y han caminado en paralelo a un cordón umbilical: su capacidad de sentir el mundo.

Y ahí es donde cobra presencia el ser humano, siempre protagonista de sus trabajos, de sus imágenes. Pionera de la electrografía y otras técnicas de fotovideo y paletas digitales, lo cierto es que su trabajo ha establecido relaciones sistemáticas con las máquinas de su tiempo: fotocopiadora, fax, ordenador y vídeo. Este es el orden, porque con sus propias palabras, es mujer de utilizar las herramientas propias del mundo en el que vive. A ella le interesa la comunicación y la relación, todo vivo y en movimiento, de ahí su paso por las experiencias artísticas que tienen que ver con lo interactivo: mail art, fax art y ahora, net art.

El planteamiento desarrollado tiene para ella una formulación precisa: *La simbiosis de arte y tecnología, el ensamblaje entre las distintas técnicas, ha generado nuevos lenguajes en los que cada herramienta se identifica por unos códigos y registros, que generan un lenguaje característico e intrínseco, utilizado no solo como fuente de información o reproducción, sino también como proceso, fuente de experiencia. Los parámetros formales de ritmo, tiempo, espacio, metamorfosis y secuencia, manifiestan una conciencia de temporalidad.*

Nació a la vida en Bilbao y después su obra nació al arte actual en el Instituto de Arte de Chicago. Allí abandonó definitivamente la pintura, *busqué lo más alejado a la técnica del óleo*, explica y se lanzó a las nuevas tecnologías para desarrollar unas creaciones que han llevado a alguno de sus críticos a preguntarse si es que Marisa se siente responsable de cuidar el armario de la memoria. “Sistemas Generativos” fue una de las asignaturas que cursó, en la que conoció a su profesora Sheridan y desde la que inició su relación artística con las máquinas, en aquel entonces, una fotocopidora con la que investigó y llegó a trabajar con la décima generación de fotocopias. Eran los años 70 y después de superponer durante el día transparencias, siluetas y obtener su propia paleta de colores, por las noches se encontraba invadida de las imágenes que escupían las máquinas a toda velocidad y escuchaba atentamente las palabras de Sheridan, con sus palabras, toda una precursora: *Ella decía que soñaba y soñaba papeles volando, porque sabía que las máquinas iban a volar, que nos iban a dar respuestas inmediatas.*

En relación de su compromiso con un mundo que no le es ajeno, va construyendo el edificio de su memoria con un punto permanente de elaboración: su propia vida. Ella quiere mirar con su cámara y siempre anotar el rastro humano y, especialmente, la huella femenina. Y, además, lo hace desde la sugerencia, desde el amplio universo de lo posible que se sustenta en la práctica de esa otra mirada que contempla la diferencia. Quizá por ello, sobre el planteamiento que anida en su obra señala Fernando Huici, crítico: "...esa misma elasticidad que define en nuestra década a la creación plástica parece haberse filtrado en su propia obra última, allí donde la máquina y el pincel persiguen, al unísono, sobre el soporte, el incierto perfil de un mismo interrogante".

Mientras, Marisa convive con un deseo: ofrecer una amplia mirada de la sociedad, del mundo y en esa amplitud cuestiona la veracidad de lo que aprecia el objetivo. Lo expresa claramente explicando uno de sus últimos haceres, **Desviaciones:** *Cuerpos que hablan. No es lo que vemos, pero si es lo que sentimos.* Porque Marisa quiere plantear lo diferente, lo equívoco en este mundo de pensamiento único. Quizá por esto es tan de agradecer la fisura que abre en

la idea que atormenta la actualidad: la clonación. Con su propia expresión: *Reinventar las ideas, reciclar los conceptos, reproducir con la tecnología. Para inventar, generar, producir. Germinar. Crecer.*

Las “desviaciones” que ahora nos muestra constituyen todo un estado natural: limones, kiwis, melones, fresas, ciruelas, patatas, aparecen aquí tal como existen, compartiendo la forma real que poseen con la vital que sugieren. Para ella, **Desviaciones** es su apuesta más clara por el mestizaje: *Esta obra constituye un mestizaje, hibridación, e interacción de la ciencia, la industria, la tecnología, la biología y el arte.* Y es que ha sido una manera de mirar la que le ha permitido desarrollar esta serie de su obra, profundamente relacionada con lo más cotidiano, con lo de todos los días y con las referencias a lo más íntimo de nosotras o nosotros mismos. Aquí, el tiempo y la materia se dan la mano para abrir una puerta al mundo, para mostrar la belleza de lo desechado por imperfecto y, definitiva, por diferente. En esta serie de frutas la miel y la hiel (expresión que ella ha buscado) caminan de la mano para mostrar, una vez más, la complejidad de la realidad.

Ligado a ello, estas desviaciones de las frutas van unidas, en su concepción a las transgresiones, las mutaciones, las agresiones arbitrarias. Para ella lo que da sentido a este trabajo es que *hay una ironía implícita que evidencia lo frágil y subjetivo que es el concepto de realidad, es una interpretación de la realidad, una re-interpretación subjetiva de esa realidad que nada tiene que ver con el concepto realista del arte.* De su trabajo con las frutas afirma Javier Maderuelo, crítico, que “ella juega con la doble transformación: la de la naturaleza, que se comporta siguiendo unas leyes de orden y caos y las de la máquina, que pueden transformar, deformar o cambiar de escala las imágenes a capricho del manipulador”.

Los limones llegaron a su vida en tiempo de estío, en una huerta mallorquina. *Es lo aleatorio de la vida, explica, que se presenta también con los limones y nos demuestra que las cosas no son lo que parecen y a mi me sugerían formas que yo veo bellas, dulces, magníficas.* Para la crítica Angela Molina, esta serie representa “un pretexto para ver lo invisible, lo esencial y una huida irrefrenable de la fragmentación, de la mutilación ideológica que se hunde en la noche propicia de Medea”. Para Marisa, esta serie hace emerger una evidencia: *Lo que de verdad conocemos es nuestro deseo de la naturaleza como mediadora de un mundo de lo natural a otro mundo de los sentimientos, todo en medio de la realidad que vivimos y es que el caos genético ha construido nuevas referencias sexuales a lo interior, a lo más íntimo de nuestro cuerpo.*

Marisa, artista que acarrea memoria, une a esta condición la de mujer de este mundo por el que deambula ataviada con un convencimiento: hay otros mundos, pero viven en el nuestro. Con este punto de partida, su mirada va encontrando todo un mundo recóndito y próximo, que con la figura humana siempre como

protagonista, va encajando en el amplio universo que habitamos. Es una de sus claves para el trabajo: *Hay una obviedad, la de lo común que es simplificar juicios, sin añadir a las cosas o a los hechos, una segunda lectura, una segunda mirada. Magritte fue el artista que cuestionó con su obra el que una cosa y su imagen fueran lo mismo cuando pintó el cuadro con una pipa y escribió la leyenda en su base: esto no es una pipa. También el artista suizo Ben le secundó pintando la imagen de una manzana y escribiendo debajo “c’est ne pas a pomme”, (esto no es una manzana).*

Y en medio de todo, en su trabajo gana espacio la memoria, la vida, que es por quien se deja seducir para sus nuevos proyectos. Porque muchos de ellos son el resultado de la casualidad, una casualidad que solo puede llegar cuando se está abierta a la vida misma. Unos limones caídos en un huerto mallorquín son los responsables de uno de sus últimos trabajos y la vida en movimiento fue la causante de uno de los trabajos más espectaculares que ha desarrollado: **La Fábrica**, en el que se da cuenta de la historia de una destrucción, la de la fábrica de harinas de Bilbao y de toda una evidencia, la vida que habitó en ella. Marisa encontró en el desgüace ejecutado por las grúas el silo, el reloj, la escalera de caracol que surcaba seis plantas, las lámparas ... pero lo que le hizo entender que allí había una exposición fue lo de siempre, el rastro de lo humano. *Se trataba de la fábrica de pan que nos había alimentado a todos los bilbaínos, explica y la exposición fue mi pequeño testimonio al saber hacer, al conocimiento, a la información, a un mundo que ha prescrito.*

Su trabajo más reciente ha sido el presentado en la edición de este año para **Fotoespaña 02** en el que ha mostrado las manos trabajadoras de mujeres en diferentes oficios. Las fotografías expuestas buscaban de nuevo un buceo singular: significar la contradicción entre la apariencia de las cosas y la realidad de la vida. Para Marisa, *la mujer ha estado identificada con el trabajo en los espacios domésticos, manteniendo los espacios habitables, domesticados para su género, pero las manos de mujeres han trabajado en las cadenas de producción durante todo el siglo XX y su trabajo ha sostenido sectores como el textil o alimentario, desarrollando la parte más mecánica y peor remunerada. Ellas han estado en los estados más bajos de la producción fabril, unas in situ, como los hombres, otras desde su propio hogar, a destajo. Sin duda, parecen afortunadas, tienen trabajo: son afortunadas, tienen trabajo.* Para narrar toda esta historia **Son de ellas** fue el título elegido para propiciar la afirmación que daba paso a la mirada: tras las manos enfundadas en guantes, tras las escafrandas, tras los monos, estaban ellas, las mujeres trabajadoras.

En el fondo, se trataba de la misma huella que buscaba en uno de sus primeros trabajos, el del diálogo con la infancia. **Sueños rotos. Silencios rotos** fue el trabajo de hace más de quince años y en él encontró la belleza sobre la parte esperada de nuestro ser: *Los sueños a soñar son siempre deseos*<sup>1</sup>. Y es que,

---

para el catálogo de la exposición "Sueños rotos. Silencios rotos". Galería Vanguardia. Bilbao. Febrero 1995

siguiendo sus palabras, *el sueño de soñar dormida aflora los silencios ocultos. El sueño de soñar despierta la voluntad activa de desear.* Además, Marisa quiso mostrar la parte de la vida secreta de la muñeca que retrataba, de vida futura, de vida adivinada, de vida rota y la puso en relación con la niña, con la mujer.

Marisa realiza siempre una defensa por la fidelidad y creo que nada mejor que las palabras que de ella dice Sonia Sheridan,<sup>2</sup> para entender su manera vital y generosa de entender el trabajo y dejarse atrapar por la vida. Era el año 1990 cuando Sonia decía de ella: "...Me di cuenta de que su trabajo era profundamente consecuente y, a la vez, profundamente cambiante. Marisa filtraba a través de su sentir más profundo todo lo que absorbía de su entorno. Estaba haciéndose una artista de cuño nuevo y poderoso, netamente española, tan española en su rotundo perfil facial como en su fogosa energía. Lograr esa armonía en su trabajo significaba lograr un equilibrio en su vida: un equilibrio entre vida familiar, responsabilidad social y expresión artística, imprescindible para la supervivencia creadora. Marisa González, en mi opinión, es un modelo nuevo para las mujeres españolas y para las mujeres de todas partes. Hay que estudiar sus obras no como imágenes bonitas, sino como el registro de un proceso de crecimiento personal y artístico. Y lo que quizá sea más importante, hay que estudiar sus imágenes como reflejos de una España nueva".